

## HISTORIA ORAL: LA IMPORTANCIA DE RECUPERAR LA PALABRA HABLADA COMO UNA NUEVA PROPUESTA DE ESCRIBIR HISTORIA EN COLOMBIA.

Lorena López Guzmán<sup>1</sup>

*No he estado en los archivos  
Ni en las papelerías  
Y se me archiva en copias  
Y no en originales  
No he estado en los mercados  
grandes de la palabra, pero he dicho  
lo mío a tiempo y sonriente<sup>2</sup>*

¿Cuál es la importancia de recuperar la palabra hablada a través de la Historia Oral como una nueva propuesta para escribir Historia en Colombia?

En un país como Colombia cuya constante histórica ha sido el olvido selectivo, el “desmemorie” a conveniencia y la impunidad porque no queda de otra; se hace urgente y necesario la presencia de la Historia; Si es preciso, traer de vuelta a la diosa Mnemosine... sí, aquella Diosa de la Memoria para que habite de nuevo en ésta...nuestra esquina suramericana. En Colombia la Historia que por mucho tiempo se ha gestado y escrito ha sido de las y para las elites, haciéndose hegemónica gracias a los academicistas e historiadores tradicionales y oficiales<sup>3</sup> que escriben libros para las ilustres familias del país, o resaltando solo al gran prócer, al presidente y sus ministros, las grandes guerras y conflictos, en esa exaltación casi exagerada de versiones dominantes y a la vez excluyentes. Por tanto, ¿dónde están *los demás*? ¿Dónde está la abuela que mientras cocina en el viejo fogón de barro cuenta las historias del campo y la cotidianidad de este?, ¿Dónde está el abuelo que nos sentaba en sus débiles piernas para contarnos cómo atravesó campos enteros para llegar a la ciudad huyendo de la violencia política de mediados de siglo XX?, ¿Dónde está la o el afro descendiente que abandonó su playa para internarse en ciudades de concreto a causa del conflicto y cuyo único equipaje son sus décimas, sus rezos, sus arrullos y alabaos, la partería, la curandería, los rituales y bailes, la tradición misma del lugar de procedencia? ¿Dónde están los obreros con sus denuncias y sus inconformismos, su otra versión? ¿Dónde están los ex – guerrilleros, ex – militantes de izquierda y ex – presos políticos de mediados y fines del siglo XX para narrar la Colombia represiva de las décadas del ‘70, ‘80 y ‘90? ¿Dónde está la voz del indígena? ¿Y las mujeres, cuándo empezarán a habitar más seguidamente las páginas de nuestra historia? ¿Dónde están los inconformes? ¿Dónde están los narradores y las narradoras de mi país? ¿Dónde está la verdadera memoria de los pueblos que nunca fue contemplada bajo la forma del documento escrito? No se trata tampoco de hacer aquí una elegía (o

---

<sup>1</sup>. Estudiante Tesista de Pregrado para aspirar al título de Historiadora. Integrante del **Colectivo de Historia Oral Tachinave** del Departamento de Historia de la Universidad del Valle y Coordinadora de la **Revista Virtual de Estudiantes de Historia Anacrónico** del mismo Departamento

<sup>2</sup>. Resumen de Noticias, – Silvio Rodríguez-

<sup>3</sup> El caso más conocido, aunque desde luego no sea el único, es el de Alvaro Tirado Mejía, que se convirtió en el historiador oficial de Alfonso López Pumarejo. Esta consagración a dicho “objeto de estudio” le sirvió para ingresar, primero a las filas del Partido Liberal Colombiano, vaya coincidencia, en ese instante (en los prolegómenos de la campaña electoral de 1982) dirigido por Alfonso López Michelsen, y después para ocupar altos cargos (primer Consejero de los Derechos Humanos y embajador en Suiza) en el Estado Colombiano. Tomado de Renán Vega Cantor. *Historia: Conocimiento y Enseñanza. La cultura popular y la historia oral en el medio escolar*. Ediciones Antropos. Bogotá, Colombia. Enero de 1999. P.147

herejía?) sobre la Historia tradicional, se trata mas bien de exponer una nueva forma de hacer historia revirtiendo algunos aspectos de la tradicional y a la vez cuestionar la manera como nos han enseñado la historia colombiana. ¿El revés? Quizás sea la Historia Oral una posibilidad.

Reivindico entonces a la Historia Oral, en esa sentencia y convicción de que "*Otra Historia es Posible*", recupera de una u otra manera la memoria de los mal llamados "marginados" y "excluidos" de las páginas de la Historia Colombiana. Convirtiéndose así en una forma distinta de hacer Historia y en un procedimiento válido de investigación para las y los historiadores, y ya no como una mera técnica. En ese sentido la Historia Oral supera la definición de Historia de finales del siglo XIX como una "ciencia del análisis de documentos", valorando otro tipo de evidencias como la palabra hablada, las historias de vida, la tradición oral y el testimonio.

Por tanto este escrito quiere mostrar la importancia de la oralidad tan ligada a la cotidianidad de los sujetos y los colectivos, los cuales pueden estar inmersos ya sea en culturas precapitalistas, ágrafas y rurales o en otros espacios como las sociedades urbanas del mundo actual donde sigue rondando aún la palabra hablada.

La oralidad entonces no puede seguir siendo vista como algo novedoso, pues esta ha sido el medio de comunicación desde las formas más antiguas de la historia humana, por tanto, olvidar el fundamento histórico de la oralidad, supone no solamente desconocer la historia sino darle una desmedida importancia a lo escrito, creyendo que la oralidad es poco fidedigna e indigna de ser tomada en cuenta en las investigaciones históricas. Y es que la oralidad a veces puede llegar a ser el único registro de la memoria de los sujetos, las comunidades, de los pueblos mismos.

En Colombia, un país atravesado históricamente por la guerra y el conflicto, la desaparición forzada, el asesinato selectivo, la corrupción y la impunidad -entre otros problemas más- ha escrito las páginas de su historia desde el tradicionalismo heroico, resaltando los personajes aparentemente "importantes" de la sociedad, y olvidándose de todas y todos aquellos que también hacen historia y que se "invisibilizan" en ese predominio del documento escrito por encima de la palabra hablada. Sí, esa palabra que proviene del campo, del cabildo indígena, del palenque afro colombiano, del analfabeta ciudadano; o porque sencillamente conviene mantener en el anonimato y en el silencio a esa palabra que proviene de ciertas voces que van en contravía de la historia y de los proyectos nacionalistas, hegemónicos, oficiales y elitistas. El resultado de ello no es mas que la de ser relegados de los libros, convirtiéndose muchas veces en meros números o cifras porcentuales o como habitantes de tortas y cuadros estadísticos -*contemos pobres, muertos y desarraigados, porque estos y estas no tienen nombre propio, solo tienen un número para la historia*-.

Es así como de una u otra manera no se puede seguir propagando ese silencio conspirativo de la academia tradicional-oficial hacia todo aquello que provenga de los "*desde abajo*", "*los "iletrados", los "orales"*", en ese exterminio académico hacia la "*la otra versión*", y es a través de la Historia Oral como se abre una ventana y una posibilidad de alzar su voz, rompiendo el silencio y la "marginalidad" histórica a la que se les ha condenado. Porque la Historia Oral se convierte no solo en una forma académica distinta de hacer historia en Colombia sino que se convierte en el arma de los sujetos históricos "invisibilizados" en el tiempo. *La historia al igual que la realidad, es necesario también liberarla, descolonizarla, para que sea fuente de identidad y de elaboración de nuestro proyecto futuro de sociedad*<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Carlos Mamani Condori. *Metodología de la Historia Oral*. Ediciones del THOA (Taller de Historia Oral Andina). Chukiyawu. La Paz. Bolivia. 1989. P. 11.

## ***Apología a la palabra***

Para no todas las sociedades o comunidades la escritura es de suma importancia, existen sociedades o comunidades donde la palabra es sagrada y la función de ésta, está en la cotidianidad afianzando no solo los lazos de comunicación sino de la identidad misma. La palabra se explaya en diversos términos como la tradición, la literatura oral, el testimonio, la oralidad, los archivos de la memoria y la misma historia oral, los cuales poco a poco se han ido incorporando al lenguaje de los estudios sociales contemporáneos. Pero habría que decir por obvio que parezca, que la palabra es tan antigua, antes incluso que la escritura misma para conocer el pasado. Sino tomemos como ejemplo a Herodoto, "Padre de la Historia", quien hizo uso de la palabra para describir las Guerras Médicas, y a su vez su sucesor Tucídides, hizo lo mismo con el conflicto del Peloponeso. Los cronistas medievales también usaron el testimonio oral, tal y como Michelet escuchó a su padre para entender mejor el espíritu de la Revolución Francesa.

Ya para el siglo XIX los historiadores tuvieron desconfianza por las fuentes orales en ese imperialismo de la escritura, de la imprenta y de la razón misma. En el afán por hacer de la Historia una disciplina científica convenció a los profesionales del campo de que el mejor camino para ello consistía en tomar los hechos históricos- de los documentos escritos y no de la voz de quienes la vivieron e hicieron parte de dichos hechos. Así, el siglo XIX y principios del XX, el buen historiador debía imitar el método de las ciencias naturales para conocer la verdad objetiva; es decir, observar y verificar directamente los hechos y, si esto era imposible, procurar indagarlos en las fuentes más confiables, o sea las escritas las cuales permanecían aparentemente inmutables con el transcurrir de los años. Los Historiadores del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX veían en las fuentes orales subjetividad, variabilidad e inexactitud. Así que se descalificó la validez de los relatos contados por la gente del común y los clasificaron como mera literatura o folklore nacional.

Ya para la década del cuarenta del siglo XX los historiadores en Francia, Inglaterra y Estados Unidos (la escuela francesa de los Anales, la historiografía marxista británica y la nueva historia económica estadounidense) abrieron otras perspectivas para estudiar el acontecer humano. Aparecieron así los primeros estudios concernientes a la clase obrera Inglesa y la Historia Oral como una alternativa metodológica. Otros dice que la historia oral nace en el África Postcolonial, pero para otros nace en los Estados Unidos después de la II Guerra Mundial cuando se realizaron los primeros trabajos orales a soldados retirados, y de ahí en adelante - para la década del 50 - se empezaban a realizar trabajos históricos involucrando a distintas clases sociales, a obreros y enclaves étnicos.

Las viejas obsesiones positivistas de reproducir el hecho tal y como sucedió, y contar la historia a partir de la vida de los "grandes hombres" de la sociedad y de la política - que anteriormente se suponía eran los verdaderos responsables del devenir- pasaron gradualmente a segundo plano. Esta Historia ya no buscaba la verdad absoluta, sino que le interesaba todo cuanto el hombre dice, escribe, siente, percibe e imagina. Este nuevo enfoque abrió un horizonte casi infinito de relatos, testimonios y fuentes para la Historia. La historia oral iniciaría así su ascenso en el mundo académico

---

relacionándose entonces con otras áreas de las ciencias sociales que aportarían a su desarrollo y permanencia actual tal como la antropología, la sociología, los estudios culturales y étnicos, el folclor, la literatura y hasta la comunicación social -en lo que concierne a las técnicas -.

Desde ahí en adelante *la palabra* cobraría fuerza y se convertiría de nuevo en elemento fundamental para las nuevas investigaciones históricas. De una u otra forma se fue dejando de lado el llamado "*imperialismo de lo escrito*", impulsado principalmente por la vieja academia y la ciencia positivista para ceder a nuevos métodos de investigación dados en la segunda mitad del siglo XX, y en los cuales se empezaron a tener en cuenta sujetos que habían sido ignorados por la historia tradicional, como las mal llamadas minorías étnicas (indígenas y afro descendientes) y sexuales, el mundo campesino, el obrero o el de las mujeres. Al dársele valor a la palabra se inician muchas investigaciones que se dedican a averiguar la historia de la vida cotidiana, cultural, política, ideológica, imaginaria, representativa, territorial, social, tradicional, de los campesinos, obreros, migrantes, indígenas, afro descendientes, líderes populares, militantes políticos, guerrilleros, mujeres, entre otros mas *sujetos históricos*. Y es esto quizás lo más importante que aporta la historia oral, en tanto ya no habla de *objetos de estudio*, sino de *sujetos de estudio*, por tanto de *sujetos históricos*.

Este nuevo campo de estudio - la historia oral - revaloró sin duda los testimonios y documentos verbales de estos sujetos. Así, se empezó a dársele mas interés a los recuerdos, experiencias y puntos de vista de los testigos y actores del acontecer contemporáneo, así como también a algo que los viejos historiadores habían olvidado, los sentimientos, los sentires del ser humano por considerársele subjetivo y no propios de una investigación histórica.

Me surgen entonces preguntas tales como ¿puede solo un inerte papel judicial darme cuenta del miedo de un preso político o la angustia de un torturado? ¿Puede un papel darme cuenta de la angustia de un obrero ante la precariedad de su vida? ¿O puede "mostrarme" el papel el sonido y la alegría con que las mujeres del pacífico bailan al son de un currulao o una chirimía o recitan sus décimas, cantan sus arrullos y alabaos mientras van directo al velorio o al funeral de uno de sus seres queridos? ¿Puede realmente el papel registrar la emotividad de un canto ya perdido, o la serena voz de la Tachinave<sup>5</sup> alrededor del fuego narrando la historia de su pueblo a las nuevas generaciones? Ante estos vacíos de la historia tradicional es que se empezaron a hacer presentes los historiadores que utilizaban la oralidad como una forma también de registro histórico, de acontecimientos y épocas concretas.

En este sentido *la historia oral* se consolidó en *una práctica de investigación participativa en la que no solo el investigador es el "eje de la reconstrucción histórica", sino también las personas o la colectividad estudiada*. Como consecuencia de ello se hizo necesario abandonar toda intención instrumentalizadora, que generalmente caracteriza a la investigación en las disciplinas sociales. Entonces los sectores o personas "estudiados", tienen que dejar de ser tratado como "objetos de estudio, y reconocidos en su calidad de

---

<sup>5</sup> O Guardiania de la Memoria, habitante del departamento del Chocó, sobre territorios del Pacífico Colombiano, es la mujer elegida para preservar la memoria de su comunidad, para conservar y transmitir de generación en generación los ritos, mitos, leyendas, cosmovisiones y la misma historia de la comunidad que habita. Todo se realiza en el rito de la congregación en torno a la palabra tejiéndose así lazos de identidad entre viejos y jóvenes

*personas, que reflexionan sobre el pasado, y en esa medida, hacen también historiografía*<sup>6</sup>.

La desmedida admiración y culto a la escritura había dejado de lado a la oralidad, sin prever que es precisamente la oralidad la fundadora de la historia humana, es la primigenia forma de comunicación y es en los testigos -que no se ven a sí mismos como fuentes históricas- donde la investigación histórica (oral) ha puesto cada vez más su atención.

Y es que:

La comunicación escrita tan propia del mundo académico ha olvidado que hace apenas un siglo la mayor parte de la humanidad no sabía leer ni escribir, en términos convencionales por lo que todavía predominaba la oralidad como forma fundamental de comunicación. Incluso, en diversos pueblos del mundo, principalmente en África, la tradición oral sigue siendo el medio esencial de comunicación y de cohesión social de diversas culturas. Si todavía superviven grupos sociales en los cuales la oralidad es tan importante puede concluirse que su abandono no solo constituiría una gran pérdida cultural sino una minusvalía, del hombre al dejar de utilizar una de las características propias de su especie<sup>7</sup>.

Por tanto, al retomar el valor de la palabra se recupera la vieja práctica de Tucídides<sup>8</sup> y Herodoto, de preguntar a la gente lo que vio y conoció, pero ahora el historiador puede interrogar al testigo con una grabadora en la mano, quedando registrada la memoria y el recuerdo de los sujetos en la posteridad, haciéndose entonces necesario la creación y consolidación de los Archivos de la Palabra y de la Memoria<sup>9</sup> para que así exista una complementariedad entre estos nuevos archivos con los archivos documentales-escritos ya existentes.

Porque empezar a salvaguardar los registros orales se hace tan necesario como el haber salvaguardado por muchos años de la historia de la humanidad los registros escritos. Así pues, la palabra, la oralidad misma se convertirá en un registro válido de consulta investigativa para futuros investigadores que buscarán todo tipo de sucesos,

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* P. 28

<sup>7</sup> *Op. Cit* Vega Cantor. p. 172.

<sup>8</sup> Las narraciones de la guerra del Peloponeso se basaron en sus propias observaciones y en los testimonios dados por otras personas. Los relatos se comparaban con otros relatos de testigos directos.

<sup>9</sup> A nivel internacional existen varias organizaciones e instituciones que le apuestan a la historia oral, así como en la consolidación de archivos orales, entre los más destacados encontramos la Asociación Latinoamericana de Historia Oral la cual nace a partir del Encuentro Internacional de Historia Oral realizado en Bogotá, Colombia en mayo de 2005; el Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires (Liliana Barela); Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires-Argentina (Pablo Pozzi); Asociación Brasileña de Historia Oral ABHO (Presidente Carlos Alves de Souza), Taller de Historia Oral Andina THOA (Carlos Mamani Condori y Silvia Rivera de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz – Bolivia); Asociación Mexicana de Historia Oral (Mario Camarena Ocampo-Presidente); Laboratorio de Historia Oral del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato (Ada Marina Lara Meza); Asociación Internacional de Historia Oral AIHO (Antonio Torres Montenegro); Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid (José Antonio Vidal); Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau – La Habana, Cuba (Elizabeth Rodríguez); Fondo Documental Afro Andino de la Universidad Andina Simón Bolívar - Quito, Ecuador (Adolfo Albán); Archivo de Historia Oral de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO (Silvia Finocchio); Archivo de Bogotá (Germán R. Mejía Pavony) y Archivo de Historia Oral Ignacio Torres Giraldo del Departamento de Historia de la Universidad del Valle – en proceso - (Germán Feijoo Martínez).

relatos, narraciones, cuentos e historias relatadas por las personas entrevistadas y recuperadas desde la alternativa metodológica de la historia oral con sus historias de vida, el testimonio y la tradición oral, enriqueciendo y ampliando así la producción historiográfica. Había una urgente necesidad por empezar a fundar “La casa de las palabras”!

### ***La Historia Oral como una nueva Tendencias Historiográfica Actual.***

Ahora que comúnmente se dota a la fuente oral, al igual que a imágenes o iconos de todo tipo, de validez heurística y de reconocimiento académico, creo que puede afirmarse que terminó la batalla por conseguir la legitimación instrumental que marcó el arranque de la institucionalización de los enfoques y metodologías orales, cuando era frecuente discutir el carácter objetivo del testimonio oral y, por lo tanto, negar rotundamente su valor científico y probatorio<sup>10</sup>.

La Historia oral supone entonces para la historiografía algo novedoso y a la vez complejo, ya que se convierte en *un centro de innovación de primer orden en cuanto al significado, al tono y a la forma en que son presentados actualmente los tipo de discursos socio históricos, como un conglomerado de aproximaciones y enfoques con dos únicos puntos en común: el cultivo de la temporalidad como herramienta imprescindible para indagar sobre la acción humana, y el intento de comprender las actuaciones de los individuos, sus elecciones, en el contexto de la acción social*<sup>11</sup>.

La vinculación en la historiografía de aquellas voces, relatos y narrativas eludidas por la historia oficial anticipa la posibilidad de que surjan nuevas preguntas ante el historiador, y que éste ofrezca a su vez nuevas respuestas<sup>12</sup>. Nuevas posibilidades de utilizar la fuente oral. Así la historia oral se fue haciendo camino y haciendo valer la fuente oral como una opción teórico - metodológica, ya siendo reconocida y aceptada como una posibilidad de construcción historiográfica. Pero como disciplina académica la historia oral solo se constituyó como tal a fines de la década de 1960. Con influencias muy antropológicas, uno de esos trabajos influyentes fue sin duda el de Oscar Lewis con *Los hijos de Sánchez*, mostrando que las historias de vida aportaban a la historia a un nivel más macro o atravesada ésta por un eje temático y problemático principal, así mismo de posicionar a las historias de vida en una de las técnicas principales de la historia oral, esto significaba *no solo una práctica empírica nueva, sino también una redefinición, paso por paso, de la totalidad de nuestras aproximaciones a la realidad, a la forma en que concebíamos se debía escribir la historia*.

Philippe Joutard, que reconoce la valía e importancia de la historia oral dentro de las nuevas tendencias historiográficas nos dice que: *“el gran mérito de la historia oral es sacar de la luz realidades que encontraríamos tal vez esparcidas en la inmensidad de lo escrito, pero imposibles de distinguir si uno no está sensibilizado para ello... Al final el historiador descubre la complejidad de lo real y la fuerza de lo imaginario y reencuentra, la efectividad que el mero contacto con los papeles habría podido hacerle perder... porque... quien no ha escuchado esas voces que vienen del pasado no*

---

<sup>10</sup> Elena Hernández Sandoica. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia Hoy*. Ediciones Akal. Madrid, España 2004. P. 349.

<sup>11</sup> *Ibíd.* p. 355.

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 357.

*puede comprender la fascinación que ejerce la entrevista oral. Ese lazo carnal es en definitiva un don, al cual no se renuncia fácilmente cuando se ama la historia*<sup>13</sup>.

## **La Casa de las Palabras<sup>14</sup>**

### **Después del reconociendo historiográfico ¿Qué es la Historia oral?**

La historia oral puede considerarse como otra forma de hacer historia recurriendo a sus objetivos y elementos básicos que son la memoria, la identidad y el testimonio de los que nunca han sido registrados en las páginas de la historia, acercándose así a su vida cotidiana y a sus formas de vida no registradas por las fuentes tradicionales, o sea las escritas. La recuperación de los recuerdos por medio de la palabra, la oralidad, nos muestra cómo diversas gentes pensaron, vivieron, vieron y construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad. Es así como los relatos orales nos introducen de una u otra manera al conocimiento de la experiencia individual y colectiva. Un testimonio oral nos da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etcétera. Y lo valioso precisamente de la historia oral es que se interesa precisamente por la vida en donde se manifiesta la experiencia propiamente humana.

La historia oral es entonces tanto una alternativa metodológica como una práctica de un sujeto, colectivo o pueblo cuya historia es eminentemente oral.

Y es que la “Historia” es una palabra común con significados muy confusos. En un sentido, la Historia es todo lo que ocurrió en el pasado humano. En otro, son los restos, los indicios, que deja lo que ocurre, y que toman la forma de documentos escritos, artefactos, y recuerdos de las personas vivas. Al trabajar con la evidencia que contiene un documento, un artefacto y la memoria, los historiadores se esfuerzan por hacer historia, en el tercer sentido, mas conocido: las formas de la historiografía, que incluyen biografías, narraciones políticas, libros de texto y otros similares; esto es, la historia tal como se muestra en el librero.

La Historia Oral en cambio, son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana; no obstante, en este punto no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Los materiales de la historia oral son la materia prima del academicismo histórico – la historia como sus fuentes primaria, con todas sus facetas e inconsistencias. Abundante en triunfos y tragedias personales, es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos,

---

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 370 – 371.

<sup>14</sup> Título prestado de Eduardo Galeano. *El Libro de los Abrazos*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1995. P. 7. En el libro de Galeano, *La Casa de las Palabras* es visitada por las y los poetas, pero con la libertad que me da la imaginación *La Casa de las Palabras* sufrirá una readaptación literaria hecha por mí. Ya no serán poetas, sino que la casa será rehabilitada por las y los historiadores, así: “A la casa de las palabras... acudían **los historiadores**. Las palabras, guardadas en viejos frascos de cristal, esperaban a **los historiadores** y se les ofrecían, locas de ganas de ser elegidas: ella rogaban a **los historiadores** que las miraran, que las olieran, que las tocaran, que las lamieran. **Los historiadores** abrían los frascos, probaban palabras con el dedo y entonces se relamían o fruncían la nariz. **Los historiadores** andaban en busca de palabras que no conocían, y también buscaban palabras que conocían y habían perdido...”

pero que son capaces de hablar articuladamente. La historia oral esta ampliando los limites de nuestro conocimiento histórico, en particular en el campo de la historia social, pero como proceso narrativo es tan antigua como la propia historia<sup>15</sup>.

Y ha sido la Historia Oral la que nos ha permitido acercarnos a personas, espacios y cotidianidades emprendiendo así un procedimiento válido de investigación como historiadores o historiadoras. Así mismo se ha hecho un esfuerzo por incluir dentro de las formas historiográficas a la Historia Oral, y precisamente en Colombia ya se han ido desarrollando algunos trabajos desde esta propuesta, sin embargo, se hace necesario seguir insistiendo en la importancia de ésta para acercarnos a otros sujetos y escribir una historia más amplia, participativa, incluyente y democrática.<sup>16</sup>

Sin embargo, en Colombia en muchos casos:

Se hablará más de fuente o archivo oral que de historia oral como tal, resaltando las bondades metodológicas de su uso sin entrar en discusiones epistemológicas sobre el tipo de conocimiento que ésta arroja. (Así) con las fuentes orales se buscaba oír las voces silenciadas, especialmente las de abajo, indagar por dimensiones ocultas del pasado como la vida cotidiana y, en últimas, romper con la historia tradicional elitista y con las modas estructuralistas que anulaban la acción de los subalternos. La fuente oral era un medio más para llegar a una mejor comprensión del pasado. Sin duda este esfuerzo representaba una postura que disputaba con la academia tradicional la lectura del pasado y, al menos en el medio universitario, logró gran difusión en los años ochenta y parte de los noventa –es decir con las generaciones más jóvenes de la “nueva historia” en Colombia-, sin que llegara a ser hegemónica<sup>17</sup>.

Algunos historiadores e historiadoras en Colombia creen que el oficio se limita en describir y explicar el por qué de ciertos sucesos y hechos del pasado. Sí, esto es necesario, pero no es suficiente, también es urgente indagar por los sentires de las personas y de las comunidades y por el *in vivo* del suceso o hecho a escudriñar. Así mismo del por qué de la Historia Oral en Colombia es porque debido probablemente a la naturaleza de nuestra realidad conflictiva, violenta, sangrienta, impune, con las idas y venidas de "caudillos" y figuras presidenciales acomodadas, la represión estatal y militar, la desaparición forzada, el asesinato selectivo y la masacre, los grupos alzados en armas (sean de la zurda o la derecha), la muerte innecesaria para los pueblos, pero justificada en sus detractores de personajes como Jorge Eliécer Gaitán, Camilo Torres

---

<sup>15</sup> Thad Sitton. *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995. P. 12.

<sup>16</sup> Algunos ejemplos: Estudios sobre la vida cotidiana de los obreros en Colombia encontramos la investigación realizada por **Mauricio Archila Neira**, *Cultura e Identidad Obrera. Colombia 1910 - 1945*. CINEP, Bogotá (sf), Trabajo que enfatizo en las fuentes orales haciendo entrevistas a trabajadores y trabajadoras de reconocidas zonas obreras del país. **Arturo Alape**, *El Bogotazo. Memorias del Olvido*, Ed. Círculo de Lectores, Bogotá, 1985 Es un trabajo que rescata los sucesos acaecidos después de la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán el 9 de Abril de 1948, escribiendo otra versión de la historia política y social Colombiana a través de testimonios de personas nunca entrevistadas y que vivieron este suceso histórico. **Walter J. Broderick**, *Camilo el cura guerrillero*, Ed. El Labrador, Bogotá, 1987, trabajo que a partir de testimonios recoge la vida de Camilo Torres Restrepo, el cura guerrillero del Ejercito de Liberación Nacional (ELN).

<sup>17</sup> Mauricio Archila Neira. *Voces Subalternas e Historia Oral*. Memorias del I Encuentro Internacional de Historia Oral "Oralidad y Archivos de la Memoria". Bogotá, Mayo 5, 6, 7 de 2005.



Restrepo, Carlos Pizarro, Bernardo Jaramillo, o el humorista crítico Jaime Garzón, entre otros y también de personajes menos famosos como nuestros líderes sindicales, populares, indígenas, afro descendientes, trabajadores y los mismos estudiantes, así como las constantes violaciones de los derechos humanos, es cuando se hace necesario el trabajo y el resultado de la historia oral adquiriendo una dimensión fundamental, un carácter de denuncia pero también de socialización, en trabajos que sobre las bases y fundamentos de la historia oral, rescaten la *memoria, el olvido, la impunidad y la amnesia política*<sup>18</sup> en la que estamos sumergidos, ante una situación histórica de conflicto armado.

Así pues, la socialización se logra acercándonos no solo a la fuente documental, sino a la fuente viva, escribiendo una nueva versión de la historia, con sumo cuidado de lo que metodológicamente en historia oral se llama triangulación de fuentes, que no es más que sustentar el “documento” oral con las fuentes escritas como periódicos y otros, con la respectiva y pertinente bibliografía sobre el tema a tratar y a historiar y el cruce con otras entrevistas<sup>19</sup>.

Siguiendo pues con la dinámica práctica de la Historia Oral en torno a la fuente ésta estuvo y está directamente involucrada con los sucesos o procesos que se reconstruyen, lo que quiere decir que su alcance está determinado por el límite vital de una persona, en promedio 50 a 80 años, y los recuerdos acerca de los sucesos considerados importantes no solo para quien investiga sino que de igual manera del entrevistado; además en la Historia Oral se acude a técnicas de registro claras como la grabadora, el bloc de notas y la misma capacidad de memoria del investigador; En todas estas se registra la información del testificante sobre los sucesos en los que él o ella estuvieron involucrados, o sea que son de presente histórico. Esto quiere decir que se puede partir de historias de vida para al final terminar en una historia más

---

<sup>18</sup> Trabajos que se han hecho en Colombia en esta dirección, no solo por historiadores sino que de igual manera por Instituciones, ONGs y otros proyectos que en Colombia luchan por los DD.HH y la No Impunidad y que se presentan a continuación: *Verdad, memoria y lucha contra la impunidad 1966-1998*. por Proyecto Colombia Nunca Más – Alexander Herrera. *Memoria viva para superar la impunidad*. Por Corporación para la defensa y promoción de los Derechos Humanos REINICIAR – Jahel Quiroga Carrillo. *Enseñar el conflicto armado Colombiano: Memoria y narrativa*. Por Sandra Patricia Rodríguez Ávila (U. Pedagógica Nacional de Bogotá). *Yo si le cuento cómo fue que nos organizamos y luchamos por la tierra*. Por Elizabeth Caicedo. *La Toma del Palacio de Justicia en la memoria Colectiva*. por Harold Córdoba – Grupo Interdisciplinario de Investigación Social (U. Pedagógica Nacional de Bogotá). *Memoria de procedencia y adaptación en los inmigrantes a centros urbanos en el Valle del Cauca*. Por Germán Feijoo Martínez (Universidad del Valle). *Guerra, Democracia, Memoria y Olvido en Colombia*. Por Jair Hernando Álvarez (Universidad de Antioquia y San Buenaventura de Medellín). *Historia, Fuentes y Memoria: El Palomo Aguirre ¿bandolero social?*. por Armando Moreno Sandoval. *El uso de la fuente oral como un aporte en la construcción de la historia de la participación Colombiana en la guerra de Corea*. Por Carlos León Gaviria (Universidad de Antioquia). Tomado de las Memorias del I Encuentro Internacional de Historia Oral “Oralidad y Archivos de la Memoria” y I Encuentro Nacional de Historia Oral “Usos y expresiones de la Oralidad en Educación”. Realizado por el Colectivo de Historia Oral. Bogotá, Colombia, Mayo 5, 6 y 7 de 2005. (Formato Cd Room). Dirección electrónica: [www.colectivohistoriaoral.org](http://www.colectivohistoriaoral.org).

<sup>19</sup> De las funciones de la entrevista como fuentes orales Philippe Joutard dice: “*La entrevista oral ofrece testimonios de la historia de acontecimientos en el sentido clásico del término, ya sean políticos, económicos o culturales, aislados o formando parte de un encadenamiento. En segundo lugar, la entrevista oral aporta su contribución a la ethnohistoria, o dicho de otro modo: una historia más lenta, sin hechos notables, una historia de la vida cotidiana. También se pone de relieve el testimonio indirecto, no el de las personas que han vivido lo que cuentan, sino el que transmite lo que les han dicho otros, es decir, la tradición oral. En otro orden de cosas, la historia oral nos informa de la manera como funciona la memoria de un grupo*”. Tomado de *Esas voces que nos llegan del pasado*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1986. p. 253.

amplia, o sea una historia oral, con un eje temático o problemático previamente establecido. Estos ejes temáticos o problemáticos pueden ser el "origen del movimiento obrero", "las luchas campesinas o indígenas" entre otros temas más solo por dar algunos ejemplos.

Una lectura cuidadosa de los fundamentos de la historia oral, pues, deja entrever que, desde el principio, el compromiso social de la historia oral (marcado por la "voz a los excluidos") revela aspectos desconocidos, ocultos y desviados, que no están contenidos en documentos oficiales y escritos y, sobre todo, denuncia el sufrimiento de grupos golpeados por diversas situaciones<sup>20</sup>.

Porque la historia tradicional presenta algunas limitaciones las cuales la Historia Oral busca superar, y aunque suene repetitivo es necesario recordar las características precisamente de esa historia tradicional para de esta forma delimitar los posibles alcances de la historia oral, en términos de plantear nuevos problemas, nuevos sujetos de investigación, nuevas posturas y discursos, nuevas miradas hacia el discurso y narrativa de la historia.

Así pues, en Colombia la historia oficial y hegemónica se reduce a una *historia elitista y heroica* la cual tiene ya delimitados a sus protagonistas - los miembros de las elites dominantes, conformadas por unas cuantas familias- los cuales han gobernado sucesivamente nuestro país encargándose de construir "nación" en el imaginario y el ideal de la identidad homogeneizada. Por tanto las bases populares se sacan de la historia porque estas a los ojos de las elites son incapaces de "hacer historia". Esto reivindica una historia que ha sido institucional, oficial, del Estado y de la política, es decir, *la Historia se reduce a un recuento de los acontecimientos en los que participaron los gobernantes de turno, desconociendo la existencia de hechos históricos dignos de ser tenidos en cuenta en otros niveles diferentes a lo político-institucional*<sup>21</sup>, olvidándose de lo cotidiano, lo familiar y la tradición oral. Ha sido también una historia racista, y machista, pues la historia que se difunde es la de los "blancos" y es masculina, con predominio obsesivo de lo militar, invisibilizando así a negros, indígenas, mulatos y mujeres del país.

Ante este panorama la importancia que cobra la historia oral es fundamental en tanto los testimonios y relatos orales transmiten algo que no está en los libros: el contacto directo y personal con un individuo o un grupo humano que recuerda el pasado... su pasado... y aporta una dimensión humana a la Historia.

Porque el relato de una vida, además, no es resultado de una superposición de relatos sino algo que impregna a todos ellos con un rasgo original, idiosincrásico; y esta implicado colectivamente, pues, por muy solitario que pueda ser el recorrido, estará por lo menos perseguido por la presencia de otro... de tal modo que, de manera diferente pero siempre marcada, la presencia de otro o de otros es tan evidente a nivel del relato más íntimo como lo es la del individuo singular al nivel más global del relato plural y colectivo<sup>22</sup>.

Todos somos sujetos de la historia, nuestra vida y experiencia se entreteje con la vida y experiencia de otras personas, y así se conforma la gran red de las sociedades en el

---

<sup>20</sup> Jose Carlos Sebe Bom Meihy. *La radicalización de la Historia Oral*. Universidade de Sao Paulo, Brasil. Tomado de [www.ioha.fvg.br](http://www.ioha.fvg.br). Julio 31 de 2006.

<sup>21</sup> *Op cit.* Vega Cantor. p. 153

<sup>22</sup> Marc Augè. *Las Formas del Olvido*. Editorial Gedisa. Barcelona, España, Octubre de 1998. pp. 51 – 52.

tiempo. De ahí que nuestro testimonio de lo vivido sea valioso y merezca ser recordado en la reconstrucción de la historia.

La historia oral es una historia viva, con personas activas que poseen una experiencia vital, llena de cosmovisiones del mundo, de acciones cotidianas, luchas y resistencias. Además al lograr con la historia oral el registro de la voz, de la palabra, también se registran aspectos que con el documento escrito no se logra, como las cadencias, sonidos, entonaciones, variaciones y hasta los mismos silencios que en determinados momentos aportan una información, un sentir, un olvido, un recuerdo sobre el testimoniante.

Y es que la palabra viene acompañada de gestos, movimientos, todo un lenguaje corporal y gestual que complementan la fuente oral. Al tener en cuenta los sentires, la historia oral se convierte en una historia mas humana, quizás más subjetiva pero no por eso menos válida, donde se registran *las atmósferas del cómo los sectores sociales vivieron y sintieron un suceso; es decir, las condiciones de su recepción, las simbologías en juego, sus reacciones, motivos, pasiones y sentimientos.*<sup>23</sup> Es una historia contemporánea y del presente, cuyas posibilidades cronológicas están determinadas por la existencia vital de los protagonistas.

Así mismo:

La historia oral ayuda a perfilar una Historia del presente. Este apelativo aterra a la mayoría de historiadores, pues consideran que la Historia debería ocuparse de sucesos suficientemente distantes como para que posibiliten una perspectiva crítica... En tal caso, sí la Historia está mucho más alejada del presente mucho mejor; concepción que facilita, en muchos casos, que los historiadores profesionales justifiquen la dominación y la desigualdad actual<sup>24</sup>.

Con la Historia Oral:

*“Llegamos convencidos de que no queremos seguir haciendo, enseñando, aprendiendo y prolongando una historia... tradicional y oficial que es hoy dominante en nuestro país<sup>25</sup>, en cambio, proponemos y queremos tratar de escribir y de enseñar una historia diferente, que esté acorde con las nuevas realidades que vive nuestro país y el mundo en la actualidad. Una historia que, entonces, no puede seguir siendo un relato descriptivo del pasado construido para la glorificación del presente, sino más bien el rescate crítico de la memoria y de la historia, pasadas y presentes, de las luchas, las resistencias, los olvidos y las marginaciones que ha llevado a cabo esa misma historia descriptiva y complaciente que hoy queremos superar”.*

Porque como Walter Benjamín nos lo ha recordado, “solo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza, aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence”. Y es sin duda una tarea urgente e imprescindible, para las historiadoras e historiadores honestos y serios de nuestro país, la de volver a “salvar a nuestros muertos”, y la de ayudar a pelear a nuestros vivos, manteniendo todavía encendida, por algún tiempo, esa “chispa de la esperanza” que, desde los agravios del pasado, y desde los conflictos del presente, mira siempre hacia el futuro, en la búsqueda de un posible mejor porvenir.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> *Op. cit.* p. 191.

<sup>24</sup> *Ibíd.* P. 192

<sup>25</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas. *Antimanual del Mal Historiador o ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Ediciones Desde Abajo. Segunda Edición. Bogotá. Colombia, Octubre de 2002. p. 142.

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 144

En sí, con la historia oral queremos romper con esa vieja idea de que el historiador e historiadora es tan solo aquella persona escondida entre viejos anaqueles de papeles y polvo, No! Los nuevos historiadores e historiadoras, sean o no simpatizantes de la Historia Oral, creo que debemos quebrantar las fronteras de un mero anaquel o un escritorio, traspasar las fronteras del Departamento de Historia, de la Universidad misma, para acercarnos a la cotidianidad, la memoria y la identidad de nuestra gente, convirtiéndonos en historiadores e historiadoras mas partícipes, mas activos, mas críticos y reflexivos en torno al lugar que habitamos, que ocupamos, y que asumimos como nuestra realidad, y convirtamos así en historiadores e historiadoras mas cercanos a los relatos de los otros, de nuestra gente.

Si bien, aún existen ciertas reticencias hacia la Historia oral, considero que los propósitos de la historia son variados, y por ser variados se hace posible el afianzamiento e inclusión de esta - la historia oral - dentro de la Historiografía Colombiana, además porque ya se han dado los debates sobre si es legitima y no, y considero que ya hay que superar el debate para entrar en sí en la práctica. Así mismo porque existen ya una serie de trabajos e investigaciones importantes en el país que giran en torno a la oralidad<sup>27</sup>

El propósito entonces de la historia debe ser la de proporcionar a quienes la escriben y leen un sentimiento de identidad, una idea de procedencia. Y la historia oral, que se acerca a los “desde abajo” o “los nadies”<sup>28</sup> de la historia, puede desempeñar una

---

<sup>27</sup> *Estudios sobre el movimiento obrero o acciones huelguísticas:* Se destaca el trabajo sobre la masacre de las bananeras de 1928 por Carlos Arango, recogido directamente con sobrevivientes de esa gesta obrera a fines de la década de 1970. Así como los trabajos de Mauricio Archila con trabajadores petroleros de Barrancabermeja. *Estudios sobre el 9 de Abril:* se destaca el trabajo de Arturo Alape con *El Bogotazo*, con gran recopilación de entrevistas a personas que vivieron ese 9 de abril, hablando con variados sectores de la sociedad, desde conservadores a liberales, comunistas, dirigentes y militantes pobres del Gaitanismo, hasta la entrevista a Fidel Castro. *Estudios sobre el paro cívico nacional de 1977:* se destaca el libro de Arturo Alape *Un día de septiembre* con 80 reportajes que se triangulan con fuentes escritas como los informes de prensa, artículos de prensa y con la bibliografía existente del mismo. *Estudios sobre el período de la Violencia:* es el período que más se ha estudiado con fuentes orales, están los trabajos de Arturo Alape con *La Paz, la violencia: testigos de excepción*. Olga Behar con *Las guerras de la paz* con testimonios de diferentes actores hasta mediados de la década de 1980, centrándose en dirigentes de los movimientos armados de izquierda. Alfredo Molano con *Los años del tropel*. Jacques Aprile con *Urbanización y violencia en el Valle*. *Estudios sobre colonización:* el trabajo de José Jairo González y Elsy Marulanda sobre la colonización campesina del Sumapaz influenciadas por el partido comunista que con testimonios reconstruyen las fases de esta colonización desde la década de 1920 hasta 40 años después en su libro *Historias de Frontera. La toma del Palacio de Justicia:* Olga Behar con *Noches de humo*, con el testimonio oral y principal de Clara Elena Enciso única guerrillera del M-19 sobreviviente del grupo que tomó el Palacio de Justicia. *Líderes y movimientos guerrilleros: Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo* por Arturo Alape reconstruyendo la vida de este histórico personaje del país de la viva voz y frente a frente por un período largo de tiempo con Tirofijo. La historia del M-19 en *Siembra vientos y recogerás tempestades* por Patricia Lara. *Mujeres:* El trabajo de Carlos Arango *Guerrilleras FARC-EP*, y la historia de las mujeres en el sicariato de la década de 1980 y 1990 en *Mujeres de Fuego* por Alonso Salazar. *Luchas indígenas:* el trabajo de Roberto Pineda Camacho quien reconstruye la rebelión indígena de Yarocamena (Putumayo) contra la Casa Arana acaecida en 1917 en *Historia Oral de una maloca sitiada en el Amazonas*. Tomado en gran parte este pequeño balance bibliográfico de Renán Vega Cantor. *Historia: Conocimiento y Enseñanza. La cultura popular y la historia oral en el medio escolar*. Ediciones Antropos. Bogotá, Colombia. Enero de 1999. pp. 211 – 219.

<sup>28</sup> *Op. cit.* Galeano. p. 59. “Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos: Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que

función importante en este proceso, recordándonos que nuestra identidad no ha sido formada simplemente por monarcas, presidentes y generales, sino que la historia oral nos ayuda también a quienes no hemos nacido con una cuchara de plata en la boca a convencernos de que tenemos un pasado, de que venimos de alguna parte, de que tendremos historia para el futuro<sup>29</sup>.

Para terminar, realmente lo quiero hacer con agradecimientos, dedicando cada carácter, cada palabra, cada oración y cada párrafo de este escrito a todos y todas aquellas personas que contienen la sabiduría que les ha heredado el vivir el día a día en los campos, las veredas, los desiertos, las montañas, las reservas, las sierras, las costas, las selvas, las islas, las malokas, los bohíos, las tribus, los palenques, los cabildos, los pueblos, los barrios y otros más; todos y todas construyendo comunidad e identidad. Y si en algún momento se les nombró como “iletrados”, “atrasados”, “bárbaros”, “salvajes” o “incivilizados” fue porque no se acercaron a su palabra, a su memoria, a su historia. A la sabiduría de estas gentes, que no la obtienen en una universidad, sino de la experiencia de vivir y sobrevivir cada día, de compartir y transmitir todo un acervo de conocimiento y memoria en Comunidad, a partir de la palabra hablada, en ese aprender a escuchar la voz del otro.

## Bibliografía

- Sharpe, Jim. Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Editorial Alianza. Madrid, España 1999.
- Vega Cantor, Renán. *Historia: Conocimiento y Enseñanza. La cultura popular y la historia oral en el medio escolar*. Ediciones Antropos. Bogotá, Colombia. Enero de 1999.
- Mamani Condori, Carlos. *Metodología de la Historia Oral*. Ediciones del THOA (Taller de Historia Oral Andina). Chukiyawu. La Paz. Bolivia. 1989.
- Hernández Sandoica, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia Hoy*. Ediciones Akal. Madrid, España 2004.
- Sitton, Thad. *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.
- Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1986.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Antimanual del Mal Historiador o ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Ediciones Desde Abajo. Segunda Edición. Bogotá. Colombia, Octubre de 2002.
- Galeano, Eduardo. *El Libro de los Abrazos*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1995.
- Marc Augè. *Las Formas del Olvido*. Editorial Gedisa. Barcelona, España, Octubre de 1998.
- Archila Neira, Mauricio. *Voces Subalternas e Historia Oral*. Memorias del I Encuentro Internacional de Historia Oral “Oralidad y Archivos de la Memoria”. Bogotá, Mayo 5, 6, 7 de 2005.
- Sebe Bom Meihy, Jose Carlos. *La radicalización de la Historia Oral*. Universidade de Sao Paulo, Brasil. Tomado de [www.ioha.fvg.br](http://www.ioha.fvg.br). Julio 31 de 2006.
- Memorias del I Encuentro Internacional de Historia Oral “Oralidad y Archivos de la Memoria” y I Encuentro Nacional de Historia Oral “Usos y expresiones de la Oralidad en Educación”. Realizado por el Colectivo de Historia Oral. Bogotá,

---

*no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata”.*

<sup>29</sup> Jim Sharpe. Peter Burke. *Formas de hacer Historia*. Editorial Alianza. Madrid, España 1999. P.38.

Colombia, Mayo 5, 6 y 7 de 2005. (Formato Cd Room). Dirección electrónica:  
[www.colectivohistoriaoral.org](http://www.colectivohistoriaoral.org).